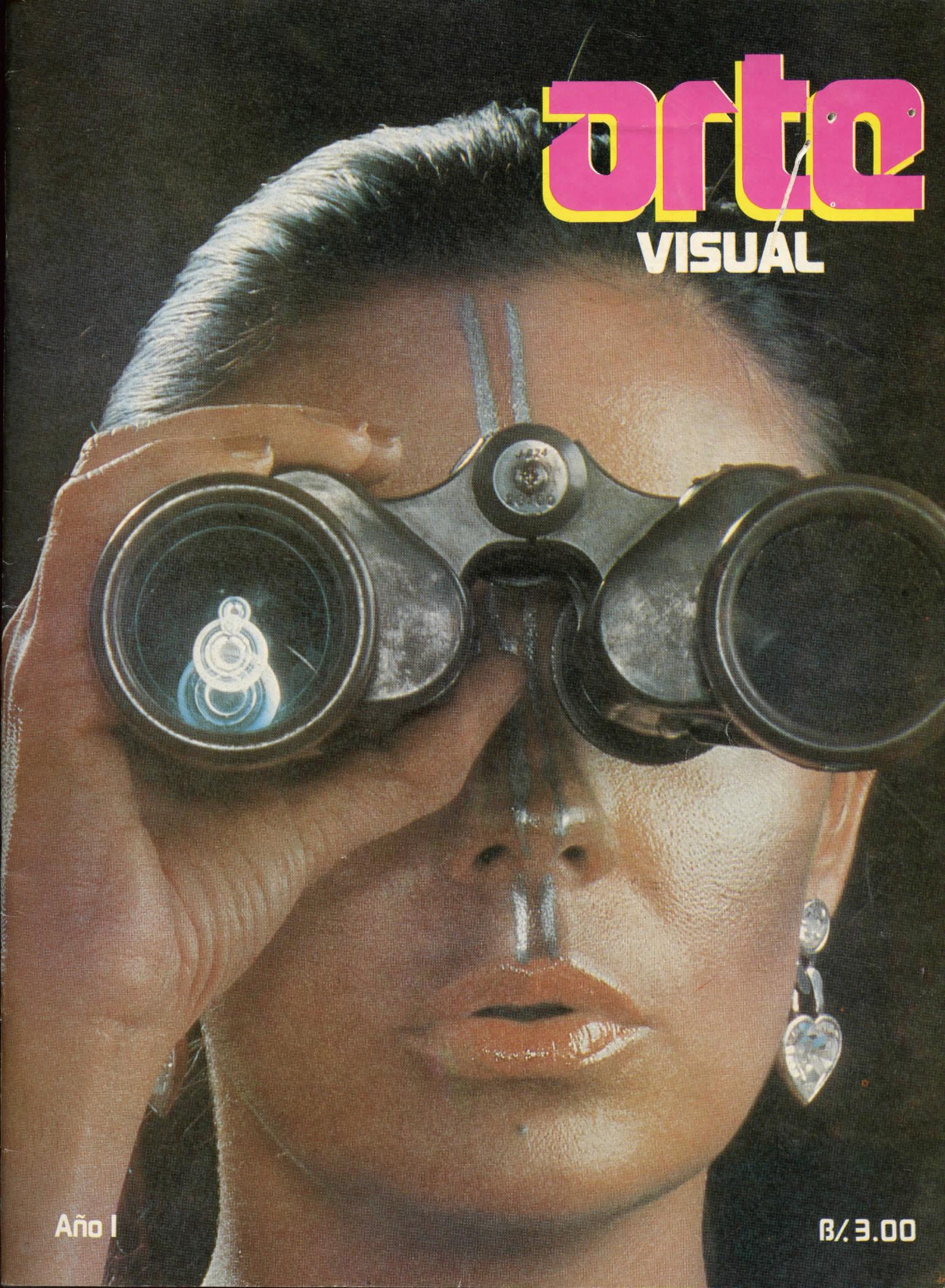


arte

VISUAL



Año I

B/3.00



"El Francotirador" témpera de Rogelio Pretto

Valemos por aquello que destruimos

Un comentario a dos exposiciones
de arte antimilitarista

Por Ricardo J. Bermúdez

En el 84, quizá porque fue cuando los panameños pudimos ejercer infructuosamente el derecho al voto, después de más de tres lustros de continuada sequía democrática, se efectuaron en el país dos interesantes muestras de arte con temas antimilitaristas: **La paz nacional: tratado pictórico** de Rogelio Pretto Villalaz, expuesta en la Sala Panarte en el mes de Febrero, y **Protesta 84** de Coqui Calderón, cuya obra se exhibió

en la Galería Etcétera, entre julio y agosto.

Debido al incorruptible modo de ser de los artistas existe una ilustre tradición de rechazo a cualquier tipo de imposiciones y arbitrariedades donde despunte una despótica arbitrariedad. Dante y Miguel Angel representan los paradigmas prototípicos de una época cuando las protestas ideológicas se limitaban a críticas de orden religioso, Goya y Daumier, encarnan los

adalides de esa pléyade de artistas protestantes contra las oprobiosas condiciones políticas y sociales que a ellos correspondiera enfrentar

Con el correr del tiempo y a medida que polarizaban su interés en temas definitivamente terrenales, cambiaron de estilo los modos de protesta y consiguieron ensanchar el número y radio de acción de sus adeptos, hasta llegar a incluir a todas las capas de la sociedad. Desde el Liberalismo al Socialismo Comunista, pasando por el Radicalismo al Anarco Sindicalismo, utilizaron con éxito entonces el impulso arrollador que constituye toda forma de protesta con estimulantes motivaciones ideológicas.

Después de haber conquistado los bastiones que se dispusieron destruir, una tras otra esas tendencias políticas se esforzaron, paradójicamente, por neutralizar a su favor los efectos alcanzados mediante el efectivo uso de la protesta. No obstante, los movimientos que todos los días presenciamos a escala universal, impelidos por las más diversas suscitaciones, nos advierten que la punta de lanza de la protesta continúa como el vehículo óptimo para dismantelar y sobreponer las fosilizadas estructuras de la sociedad.

Alentador resulta, por tanto, que a las otras manifestaciones de protesta que hoy estremecen nuestro ámbito político, social y económico, los artistas Pretto Villalaz y Calderón, con sus tómperas, pasteles, dibujos a lápiz y al aerógrafo, hayan contribuido a enardecer y divulgar el repudio que sentimos ante el estado de cosas imperante en Panamá. Debería constituir síntoma inquietante para el régimen, el que sobre las superficies del lienzo y el papel y participando como protagonistas sus símbolos sobresalientes, aparezcan las manchas deladoras de la corrupción y de la infamia, del repudio y la desafección que a ellos asociamos y que tan evidentemente revelan una irrefrenable condición terminal.

La presencia en el escenario nacional de Rogelio Pretto Villalaz y Coqui Calderón, por intermedio de sus punzantes manifestaciones de protesta, tienen una resonancia mucho más trascendente que cien cargas de dinamita, pues sus resultados demoledores se producen en la mente y el corazón de quienes tuvimos la fortuna de contemplarlas. Los seres humanos no hemos podido liberarnos aún del poderío de los encantamientos, y el arte de la pintura se comporta como uno de aquellos embrujos primordiales con quien abre sus ojos a los sortilegios del encantador, a través de cautivantes formas y colores, pues sembrará en ellos nuevas inquietudes y esperanzas, nuevos propósitos de rectificador mejoramiento.

"Asociación ilícita para delinquir" dibujo a lápiz, tinta y pastel de Coqui Calderón.

Valemos por aquello que destruimos, dice Jaime Labastida en **La feroz alegría**, verso cuyo ostensible alarde de negatividad me resultara chocante hasta el momento de tener que meditar y escribir sobre las dos exposiciones cuyo comentario inspira la presente nota. Sin embargo, aparte de los naturales merecimientos estéticos que de por sí poseen, gracias a su don creativo y al modo perfecto como Pretto Villalaz y Calderón supieron verter los dones de la inspiración, **La paz nacional. tratado pictórico** y **Protesta 84**, tienen para mí el inmenso valor ético de que sus figuraciones hayan ayudado a desmerecer y destruir la purulenta organización militar que succiona, taimada y ferozmente a Panamá, desde el 11 de octubre de 1968.

